

HACIA UNA NUEVA ETAPA DEL DESARROLLO COSTARRICENSE

Dr. Mario Carvajal H.




CEDAL

Centro de Estudios
Democráticos
de América Latina

338.9
C27h

Carvajal Herrera, Mario
Hacia una nueva etapa de desarrollo / Mario
Carvajal Herrera. -- 1. ed. -- Heredia : CEDAL,
1987.
32 p.

ISBN 9977-956-23-5

1. Costa Rica - Política económica. I. Título.



Dr. Mario Carvajal H.

INDICE

| | |
|---|----|
| PROLOGO..... | 7 |
| HACIA UNA NUEVA ETAPA DEL DESARROLLO COSTARRICENSE | |
| No más de lo mismo | 13 |
| ¿Por qué no seguir con las mismas fórmulas?..... | 14 |
| 1. Productos tradicionales de exportación..... | 14 |
| 2. El Mercado Común Centroamericano..... | 15 |
| 3. El papel del Estado..... | 17 |
| Nuevas alternativas para el desarrollo..... | 19 |
| Hacia un nuevo esquema de desarrollo..... | 20 |
| 1. Más producción y más exportaciones..... | 21 |
| 2. Una mayor democracia política..... | 24 |
| 3. Una sociedad más justa..... | 27 |
| 4. Volver a lo esencial..... | 30 |

PROLOGO

“Lo que más me inquieta es que... todo el mundo se pregunta: *¿Qué va a pasar?* Casi nadie hace esta otra pregunta: *¿Qué vamos a hacer?*”

“La riqueza de la vida consiste en sus posibilidades...”.-

JULIAN MARIAS

Mario Carvajal es un hombre que, en círculos importantes de la vida nacional, ya no necesita presentación. Ha venido destacándose, por lo menos en las dos últimas décadas, en los campos del estudio, del trabajo y de la política, con intenciones renovadoras de la sociedad, la economía y el Estado costarricense. Pertenece a una generación que surge y se forma después de la que cambió el rumbo de Costa Rica con la Revolución de 1948. Esta nueva generación ha hecho ya importantes aportes a la vida privada y pública del país. Mas, los que pertenecemos a la generación que meditó sobre los graves procesos que en los años cuarenta estaban destruyendo todo lo bueno que habíamos heredado de nuestros antepasados, que actuó política y militarmente para erradicar la corrupción moral, la anarquía y el irrespeto a la voluntad popular, imperantes en esa época, y para

enrumbar a Costa Rica hacia nuevos horizontes, aún no percibimos todos los contornos y las verdaderas intenciones de esta nueva generación. Por eso estamos muy cerca de ella, le seguimos los pasos con mucha atención y buscamos interpretar qué proyectan hacer en Costa Rica y por los costarricenses. Es mucho lo positivo que se ha hecho en los últimos cuarenta años, que agregado a la herencia histórica, constituyen la riqueza material y espiritual de nuestro pueblo; sin embargo, nuestro sistema de vida está lleno de retos y amenazas. Es grande, pues, el patrimonio nacional que le ha permitido formarse a esta nueva generación. Y es inmensa la responsabilidad histórica que tiene con su Patria.

Para ayudarnos a descifrar el enigma de esta generación, es importante conocer a Mario Carvajal, qué ha hecho en sus 41 años de edad, qué estudió, cómo ha venido aplicando los conocimientos que adquirió en la Universidad de Costa Rica y en universidades norteamericanas, cuál ha sido su éxito y, sobre todo, qué piensa sobre Costa Rica y sus problemas y qué propone para resolverlos.

Además de obtener dos títulos profesionales en la Universidad de Costa Rica (Licenciado en Ciencias Económicas con énfasis en Administración Pública y Licenciado en Derecho), logró obtener el grado de Master en Administración Pública con especialidad en Gerencia y Técnicas Administrativas en la "State University of New York" en Albany, así como los de Master y Doctor (Ph.D.) en Administración y Ciencias Políticas en la Universidad de Kansas, Estados Unidos de América.

De sus estudios surgió un libro muy importante, ACTITUDES POLITICAS DEL COSTARRICENSE, que traducido del inglés al español, fue publicado por la Editorial Costa Rica en 1978. Es un libro que debieran leer todos los que se interesan por interpretar lo que está ocurriendo económica, social y políticamente en nuestro país, que desean aportar soluciones a sus problemas y abrir nuevos caminos para que nuestra República no pierda su identidad histórica y logre avanzar hacia nuevas formas de convivencia pacífica, segura, justa y eficiente. Es un libro de bases científicas, que arremete contra varios mitos que desnaturalizan la percepción correcta de lo que en realidad somos los seres humanos; que articula los diversos elementos que conforman la sociedad: el régimen político, el sistema económico, la estructura social, y la manera de comportarse la gente; y que señala la interrelación de todos esos factores y su influencia en una acertada o equivocada conducción política. Por ejemplo, critica lo que él, basándose en una amplia literatura anglosajona, considera el gran mito de Aristóteles: "el hombre es un animal político"; y le contrapone la "teoría de la apatía" del ser humano por las cuestiones políticas, que lo amarran a convencionalismos y recetas mil veces probadas y ya desprestigiadas, así como a los viejos liderazgos.

Creemos que en la Introducción de este libro se encuentra una clave que permite comprender la trayectoria vital del autor y sus proyectos de futuro, algunos de los cuales encontramos en HACIA UNA NUEVA ETAPA DE DESARROLLO que ahora le publica CEDAL. Aquí nos dice:

“Nuestro propósito al emprender esta investigación es el de llegar a establecer algunas relaciones existentes entre la democracia, la estabilidad y el cambio político, observando las actitudes tomadas por los dirigentes y los partidarios políticos en Costa Rica. El autor considera que los cambios políticos son un requisito esencial para cimentar una democracia estable y permanente. Se define el cambio político como un cambio que, al producirse en la distribución de la riqueza, redistribuye y cambia las estructuras de influencia política y de poder político. El cambio político es, por lo tanto, ese cambio socio-económico que lleva a una distribución más equitativa del capital y al establecimiento de un sistema más amplio de justicia social. De acuerdo con esta definición, el cambio político trasciende los límites de la modernización económica que se reduce a un aumento en la acumulación de capital. Cambio político significa cambio de estructuras... A la larga, la pacífica Costa Rica podría verse en el caso de afrontar una revolución violenta si no se acelera el ritmo del cambio político”.

Del texto citado, podemos concluir que para Mario Carvajal, el cambio político es el eje central para la conservación de un régimen democrático y su progreso. Y lo que nos comunica en este nuevo ensayo es una visión moderna, madura, de lo que considera que debe hacerse en Costa Rica para mantener su democracia, superando añejas teorías y prácticas que ya dieron su excelente fruto, pero que histórica y políticamente están ya agotadas. En síntesis, nos propone un cambio político con nuevas metas: más producción y más exportaciones; una mayor democracia

política; una sociedad más justa; y volver a lo esencial. Creemos que es una contribución muy importante para definir qué nuevas rutas deberán definir el destino de Costa Rica en las próximas décadas. En este ensayo se manifiesta un rasgo muy particular del autor: un sólido equilibrio entre el pensamiento y la praxis que ha vivido intensamente en sus años de estudio, de dirigencia estudiantil, de actividad docente, profesional y empresarial, y en los últimos tiempos, de acción política positiva. Y sobre todo, expresa su convicción de que las posibilidades que la vida otorga a los hombres y a las sociedades, no tienen fronteras.

Alfonso Carro Z.

HACIA UNA NUEVA ETAPA DEL DESARROLLO COSTARRICENSE

Mario Carvajal H.

NO MAS DE LO MISMO

En Costa Rica hace falta señalar caminos de desarrollo. Nuestro país tiene una década de estancamiento y de sufrir la peor crisis de su historia. Las soluciones que para nuestro desarrollo aplicó la generación del 48 durante los últimos 35 años ya no son aplicables. Hacia el futuro no podemos seguir haciendo más de lo mismo.

Es necesario formular un nuevo *Ideario costarricense*. Así como en 1943 un grupo de costarricenses -entre los que destaca la figura de Carlos Sáenz Herrera- propuso los caminos que debería seguir

Costa Rica para constituir un régimen de libertad y democracia*, hoy debemos delinear un nuevo esquema de desarrollo.

Sin embargo, puedo afirmar con absoluta claridad y convicción que el desarrollo futuro de nuestro país no puede seguir los caminos del pasado.

¿POR QUE NO SEGUIR CON
LAS MISMAS FORMULAS?

Hay muchas razones. La principal es que condenaríamos al empobrecimiento a la generación actual y a las futuras.

Los tres motores de crecimiento de los últimos 40 años no lo serán en los próximos 20. Veamos por qué.

1. Productos tradicionales de exportación:

En el pasado, los productos tradicionales de exportación: café, banano, carne y azúcar, tuvieron una expansión sin precedentes. El 80 por ciento de nuestras exportaciones llegó a depender de estos cuatro rubros. La mitad de lo que exportamos en 1986 provino del café y del banano.

En adelante, sin embargo, este formidable motor de desarrollo de los productos tradicionales no será un factor de crecimiento económico. En el caso

* Carlos Sáenz Herrera y otros. *Ideario costarricense*. San José: Editorial Surco, 1943.

de la carne, por ejemplo, salvo que haya cambios muy favorables de precio en el mercado de los Estados Unidos de América, nuestro sector ganadero debe prepararse para la eventualidad de producir sólo para llenar las necesidades del consumo interno.

El esquema de nuestra exportación hasta 1983 fue el de un país altamente dependiente. Exportamos productos con un mínimo de elaboración, lo que significa la casi total ausencia de un valor agregado que haga más rentable su comercialización. Exportamos productos que son vulnerables a cambios en los hábitos del consumidor en los países desarrollados. Exportamos productos cuyo precio en condiciones normales de mercado apenas le da para subsistir -pero no para progresar- al pequeño y mediano productor. Con este modelo de producción, ya agotado en cuanto a posibilidades de crecimiento, no vamos a mejorar las condiciones de vida de las generaciones venideras.

2. El Mercado Común Centroamericano:

En la década de los 60, el gobierno liberacionista dirigido por Francisco J. Orlich dispuso que Costa Rica perteneciera al esquema de integración centroamericana. En aquel momento ingresar al Mercado Común Centroamericano fue una decisión acertada, que nos deparó un crecimiento económico sin precedentes. Durante los primeros 10 años -con el auge de la exportación de los productos tradicionales y el ingreso al Mercado Común Centroamericano- el país experimentó niveles de crecimiento del 6 al 7 por ciento anuales en su producción.

Sin embargo, el esquema de integración empezó a hacer crisis en la década de los 70. El entonces Presidente de Nicaragua, Anastasio Somoza, lo sometió a constantes violaciones y poco a poco ese modelo, que suponía transformarse a niveles más avanzados de integración al cumplir 10 años, se agotó por falta de voluntad política. En forma tímida Costa Rica se mantuvo por más tiempo de lo debido en un proyecto anquilosado y sin futuro. Finalmente, la traicionada revolución nicaragüense le dio el golpe de gracia.

El Mercomún perdió su dinamismo. Nuestras exportaciones a Centroamérica no sólo dejaron de crecer, sino que disminuyeron de manera contundente. De exportar US\$240 millones en 1981, pasamos a menos de US\$100 millones en 1986 y para 1990 las proyecciones no indican que vayamos a llegar más allá de los US\$130 millones. Centroamérica no será en el futuro un motor de desarrollo ni generará fuentes de empleo para los costarricenses. Antes bien, debemos tener precaución al exportar a estos países; sólo el régimen sandinista nos debe US\$200 millones y en general los países del área poseen una limitada capacidad de pago.

He defendido la necesidad de analizar a fondo la conveniencia de seguir ligados a un esquema regional que no progresa y que, más bien, ha retrocedido en forma drástica en el último quinquenio. ¿No será éste, me pregunto, un pesado grillete que atrasa nuestro desarrollo? Existiendo diferencias tan marcadas entre nuestras naciones, en lo político, en lo social, en lo educativo y en lo económico, ¿tiene sen-

tido amarrar nuestra toma de decisiones a un esquema que generará en el futuro menos del 10 por ciento de nuestras exportaciones?

Dentro o fuera del organismo de integración económica, seguiremos intercambiando bienes y servicios con los demás países del área centroamericana. No debemos abandonar el esfuerzo que nos produce US\$100 millones al año. No obstante, en el comercio con Centroamérica no tendremos el elemento dinámico de desarrollo que requiere nuestro país. No se vislumbra un cambio de esta situación a mediano plazo.

3. El papel del Estado:

El Estado costarricense jugó en el pasado un papel dinámico como empleador residual. En los últimos 40 años el sector público creció de 30.000 a 150.000 empleados. Cada año, como promedio, el Estado empleó a 3.000 costarricenses más. En cada Gobierno, desde los años 40, se creaba aproximadamente 12.000 puestos nuevos. En la Costa Rica actual no se podrá continuar con esta tendencia.

El Estado costarricense creció en forma vigorosa y sostenida durante un tiempo. Se constituyó un sector público que fue ejemplo de eficiencia en los años 50 y 60. Con funcionarios honestos y sin exceso aparente de trabajadores, se instauró en esas dos décadas el Estado Benefactor: un amplio sector público, que representa una conquista para todos los habitantes del país. Ese Estado Benefactor nos sitúa, con

su acción, junto a los países más adelantados de América Latina en cuanto a salud, electrificación, comunicaciones, seguros y educación.

A diferencia de algunos dirigentes de otros partidos políticos -en particular del Partido Unidad- que postulan el desmantelamiento del Estado Benefactor, creo que Costa Rica debe seguir contando con un aparato estatal que garantice, para las nuevas generaciones, la permanencia y perfeccionamiento de las importantes conquistas logradas.

Sin embargo, el exceso de trámites y la burocracia desmedida deben corregirse mediante un programa bien estructurado de corto y mediano plazo. Una encuesta reciente ha demostrado que el 60 por ciento de los costarricenses quiere un Estado más eficiente. Pero ese mismo 60 por ciento no quiere despidos masivos en el sector público. La transformación de una tendencia de crecimiento estatal que nos tomó muchos años debe hacerse despacio y con buena letra.

En los próximos 10 años no habrá crecimiento del aparato estatal. Esto nos permitirá adecuar el tamaño hoy excesivo del Estado al tamaño del resto de la economía nacional. Al mismo tiempo, se deberá ofrecer nuevas opciones a quienes hoy trabajan en el sector público y deseen probar su capacidad en el sector privado.

Lo que es importante recalcar es que el Estado no seguirá siendo una fuente creciente de empleo. Su papel será el de mantener los valiosos servicios

que ha venido ofreciendo a los costarricenses con la estructura actual e iniciar un esfuerzo sostenido y de mediano plazo encaminado a lograr dar más y mejores servicios con los mismos recursos. Dar más servicios con mayor eficiencia.

Los tres motores que lograron los índices de crecimiento y bienestar de las últimas décadas -aumento en la exportación de productos tradicionales, el desarrollo y crecimiento del Mercado Común Centroamericano y la creación y expansión del Estado Benefactor- no jugarán ese importante rol en el futuro.

NUEVAS ALTERNATIVAS PARA EL DESARROLLO

En febrero de 1982, en CEDAL La Catalina, expuse estas ideas ante el equipo de gobierno designado por el entonces presidente electo Luis Alberto Monge. A partir de ese momento he venido defendiendo la tesis que, por las razones antes explicadas, sostiene la necesidad de no seguir haciendo más de lo mismo.

Costa Rica necesita un nuevo programa de desarrollo. Nuestro Partido Liberación Nacional necesita definir una nueva propuesta, que nos lleve a dar un golpe de timón frente a lo conseguido en el pasado. Debemos rectificar rumbos. Corregir errores como el fallido Estado Empresario y su principal instrumento: CODESA. Estoy seguro de que la formulación de un nuevo planteamiento será la base para una nueva etapa en el progreso de Costa Rica. Con la puesta en marcha de esta nueva propuesta el país saldrá fortalecido.

Liberación Nacional es el principal artífice del progreso de nuestro país en las últimas décadas. También ha sido el artífice de grandes errores. Pero los costarricenses saben que sólo se equivoca el que avanza. Lo importante es tener el coraje de reconocer y rectificar los propios desaciertos y, al mismo tiempo, sobre la base de esa experiencia, plantear nuevas ideas y nuevos proyectos.

HACIA UN NUEVO ESQUEMA DE DESARROLLO

Un nuevo esquema de desarrollo no se hace en el vacío. He afirmado que un nuevo planteamiento dentro de Liberación Nacional debe hacerse tomando en cuenta los aciertos y los errores cometidos en el pasado. Debe hacerse también a partir de la realidad de la Costa Rica de hoy, de la acción que nos permitió llegar a ser lo que somos.

Asimismo, es necesario entender el concepto de "desarrollo" en su sentido más amplio. No se trata en este caso de buscar un crecimiento que favorezca únicamente a algunos sectores. El objetivo del nuevo esquema debe ser, esencialmente, lograr un desarrollo uniforme de la sociedad, que beneficie también a los estratos más pobres y que garantice de esta manera un mejor nivel de vida para todos los costarricenses.

En este sentido, mi propuesta para un nuevo esquema de desarrollo se basa en los siguientes elementos:

1. Más producción y más exportaciones.
2. Una mayor democracia política.
3. Una sociedad más justa.
4. Volver a lo esencial.

1. Más producción y más exportaciones

Nuestro país sufrió una crisis sin precedentes en el período 1978-1982. Un mal manejo de su economía y un altísimo endeudamiento a través del Banco Central, sin la aprobación política de la Asamblea Legislativa, hicieron pasar la deuda externa de US\$800 millones en 1978 a US\$2.800 millones en 1982. Costa Rica se convirtió en cuatro años en uno de los países más endeudados del mundo.

Tanto Luis Alberto Monge como Oscar Arias han mantenido la posición de que Costa Rica debe pagar su deuda externa; esto significa a largo plazo transformar nuestra economía. Significa también conservar el tamaño del sector público y hacer crecer en forma sostenida el sector privado y la producción nacional. La producción que debe crecer de manera prioritaria es lo que denominamos nuevos productos a nuevos mercados.

Pagar la deuda externa -de la cual sólo cubriremos intereses en los próximos 10 años- y empezar a amortizarla en el futuro requiere un cambio en nuestro esquema de desarrollo.

De producir para el Mercado Común Centroamericano debemos pasar a exportar nuevos productos fuera de Centroamérica, es decir, exportar con preferencia a los Estados Unidos -aprovechando la Iniciativa de la Cuenca del Caribe- y a Europa.

En 1983, el entonces presidente Monge me solicitó que lo acompañara en su gobierno asumiendo el cargo, que se creaba en ese momento, de Ministro de Exportaciones. En esa calidad, me correspondió elaborar un programa de acción que, con el apoyo político del presidente Monge y de las fracciones de los partidos Liberación Nacional y Unidad, se hizo realidad en sus aspectos más importantes. Como resultado del Programa de Exportación e Inversiones se cambió la legislación y se puso al país en condiciones de competencia para el esfuerzo exportador y para la atracción de inversiones que esta actividad requiere.

El costarricense es un gran trabajador. Como consecuencia de las nuevas reglas de juego en el campo de las exportaciones, la producción empezó a crecer en forma sostenida. Para el año 1984 los productos no tradicionales crecieron un 20 por ciento; su crecimiento fue de un 15 por ciento en 1985 y de un 30 por ciento en 1986. A este respecto, cabe señalar que Costa Rica, junto a Honduras, es uno de los países centroamericanos que mejor ha aprovechado las ventajas que ofrece la Iniciativa de la Cuenca del Caribe.

El elemento más dinámico de crecimiento de la economía costarricense desde 1983 ha sido la pro-

ducción de artículos no tradicionales. La salida de la crisis sólo será posible con un cambio de esquema orientado hacia ese campo y hacia lo que llamamos turismo ecológico.

Según diversos estudios, en el crecimiento de la nueva exportación de estos años destaca para Costa Rica lo que se denomina productos agrícolas frescos. Este tipo de artículos, así como la maquila textil, maquila electrónica y servicios turísticos ligados a nuestros recursos naturales, representan los retos de una primera etapa del nuevo esquema de desarrollo que se inició en 1983.

Sin abandonar rubros importantes como la exportación al Mercado Común Centroamericano y la comercialización de productos tradicionales, el desarrollo futuro estará basado en el modelo que hace treinta años siguieron con éxito países asiáticos como Corea del Sur, Singapur y la República de China (Taiwán): un esquema de desarrollo hacia afuera, por etapas y con un decidido apoyo del Estado.

Si se mantiene el apoyo a este nuevo rumbo, Costa Rica pasará de US\$100 a US\$500 millones de exportación de productos no tradicionales. Este aumento sin precedentes se logrará en los siete años que van de 1983 a 1990.

Este es el primer cambio de orientación fundamental frente a los lineamientos seguidos en las últimas décadas. En 1987 estamos a mitad del camino. La rectificación fue iniciada en un gobierno de Liberación Nacional. Será consolidada en la administra-

ción Arias Sánchez y, con esfuerzo sostenido, ofrecerá en el siglo XXI una mejor perspectiva de vida para las nuevas generaciones de costarricenses. Un esquema de desarrollo hacia afuera y por etapas nos abre la posibilidad de llegar a tener niveles de calidad y cantidad de vida cada vez más elevados, propósito último de la vida en sociedad.

2. Una mayor democracia política

Conforme fue creciendo, el Estado se fue organizando de manera cada vez más centralizada. Las decisiones que antiguamente fueron del municipio se trasladaron a entidades y a personas que deciden desde San José.

Un ejemplo es ilustrativo. El municipio costarricense, que en la época de León Cortés llegó a contar con el 13 por ciento del presupuesto del gobierno central, vio disminuida esa cantidad a un 3 por ciento. El municipio, cuna de la democracia costarricense, vio reducirse su rol en nuestra sociedad. Sin embargo, la reducción de presupuesto no fue acompañada por una reducción de responsabilidades. El resultado de este cambio fue una pérdida de la capacidad de decisión y un deterioro de la imagen de los regidores y de la municipalidad. Simultáneamente, nuevos entes burocráticos intentaron llenar desde San José la laguna que la municipalidad había dejado. Funciones esenciales que debían ser administradas y decididas por cada comunidad, pasaron en este proceso a oficinas que centralizan recursos y decisiones en manos de unos pocos. Al principio estos organismos burocráticos fueron eficientes en sus co-

metidos, a pesar de la resistencia de muchas comunidades. Pero con el paso de los años la decisión centralizada se hipertrofió, perdió su eficiencia y demostró ser demasiado cara. Además, el proceso fue dejando fuera a las personas que estaban mejor ubicadas para tomar decisiones y desempeñar esas tareas con el mínimo costo. Al dejar por fuera a la comunidad, este sistema provocó una situación de excesiva dependencia y de paternalismo estatal.

Como la comunidad dejó de tener la responsabilidad y los recursos para la toma oportuna de decisiones que resolvieran sus problemas, el resultado lógico fue formar delegaciones para ir a pedir ayuda a los funcionarios del Estado centralizado en San José.

El mantenimiento de caminos vecinales, el suministro de agua potable, los servicios de salud y la educación primaria y secundaria son ejemplos de casos en que la participación creativa y activa de la comunidad organizada fue excluida por el Estado centralizado.

Ha llegado la hora de revertir la tendencia del Estado paternalista y centralizado. Por suerte estas ideas van teniendo más y más aceptación a nivel político y comunal.

Oscar Arias es el político costarricense que comenzó a proponer ideas descentralizadoras. Muchas terminaron en su primer intento en el archivo de la Asamblea Legislativa. Sin embargo, pronto será realidad la iniciativa de reforma constitucional que

busca fortalecer el municipio costarricense otorgándole un porcentaje fijo del presupuesto del gobierno central. Este será el primer paso de lo que debe ser un programa de mediano plazo que, al descentralizar el Estado, perfeccione la democracia, dándole una mayor participación a los costarricenses en las decisiones que atañen en forma directa a sus cantones y ciudades.

El Estado debe ser descentralizado por medio de un programa de aplicación paulatina que abarque los siguientes campos:

- Régimen municipal.
- Caminos vecinales.
- Agua potable.
- Salud.
- Educación.
- Distribución de electricidad.
- Cultura y recreación.

Al mismo tiempo se debe establecer fórmulas de organización social que, sin perseguir el lucro como finalidad, permitan dotar de competencia a los servicios que el Estado presta en forma de monopolio, tales como los seguros, la Banca y los regímenes de pensiones. Debe fomentarse fórmulas que han probado ser compatibles con el espíritu democrático

de los costarricenses. Tal es el caso de las cooperativas, las empresas de autogestión y las asociaciones solidaristas.

3. Una sociedad más justa

Si se logra llevar a la práctica estas ideas, en los próximos 10 años la economía de Costa Rica se transformará de manera radical. Las exportaciones de nuevos productos fuera de Centroamérica pasarán de US\$100 millones en 1983 a US\$1.000 millones en 1996. El turismo orientado hacia nuestros recursos naturales, parques y reservas -que podemos llamar ecoturismo- pasará de US\$100 millones en 1986 a US\$400 millones para 1996.

Esta transformación de la economía puede hacerse de una manera tradicional, como fue el desarrollo del Mercado Común Centroamericano, o puede realizarse con una definición política que le dé al proceso un decidido énfasis en una mejor distribución de la riqueza. Liberación Nacional debe adoptar un programa agresivo, que garantice que el desarrollo económico nos conduzca a una sociedad con mayor democracia económica.

¿Cómo lograr una mayor democracia económica hacia el futuro?

Los líderes políticos de los años 60 nos lo enseñaron. Es necesario seguir su ejemplo. Hemos aprendido que con voluntad política y un programa específico de democracia económica es posible alcanzar un progreso impresionante. El cooperativismo cos-

tarricense ratifica este concepto. Contradiendo al equivocado liberalismo económico que algunos todavía defienden, en los años 60 nuestro país adoptó un modelo de desarrollo cooperativo que estableció las cooperativas agroindustriales como la fuerza dominante de nuestro cooperativismo. En esa época, Luis Alberto Monge impulsa las cooperativas del café; la fracción liberacionista en la Asamblea Legislativa crea por ley la base de Coopemontecillos en el campo del ganado de carne y el Banco Nacional de Costa Rica se convierte, con su Departamento de Cooperativas, en el eje del desarrollo de la mayor cooperativa productora de lácteos de América Latina y de la mayor cooperativa de autogestión, con la fundación de COOPESA. En 10 años, voluntad política traducida en recursos financieros y espíritu cooperativista sientan las bases de lo que es hoy nuestro esquema cooperativo: un 11 por ciento de la producción nacional y un 14 por ciento de nuestras exportaciones. El cooperativismo costarricense tiene la mayor participación en la economía en todo el continente americano.

En 1981 escuché a José Figueres explicar, con su capacidad de soñar, cómo sería Costa Rica como una república cooperativa. No ambiciono tanto. Creo que la democracia económica costarricense enfrentará sin mayor problema la amenaza de ser vecino de una dictadura comunista en su frontera norte y, además, será un ejemplo para el mundo si desarrollamos en los próximos 13 años un programa que expanda nuestra democracia económica. La meta es llegar al siglo XXI con un sector social de la economía cuya fuerza

dominante sea el cooperativismo en el campo de la agroindustria, que represente el 30 por ciento de la producción nacional.

La agroindustria cooperativa -en la que me ha correspondido participar durante 10 años de mi vida- garantiza precios justos al pequeño y mediano productor agropecuario. Al devolver al campesino que labra su tierra las ganancias que produce la industrialización y la exportación de los productos del agro, garantiza la supervivencia de la pequeña y mediana propiedad rural, fundamento de nuestra democracia económica. Con democracia económica garantizaremos la estabilidad de nuestra democracia política.

Con un programa como el descrito podremos no sólo fortalecer la empresa privada tradicional, base de nuestro desarrollo como país occidental, sino dotar a nuestra economía de un complemento de desarrollo social, mediante la expansión de empresas privadas que buscan el bienestar económico de muchos, como las cooperativas, las empresas de trabajadores y las empresas comunales.

Costa Rica es un país diferente. En 1948 abolió su ejército. Es la democracia más sólida y antigua de Centro y Suramérica. Nuestra capacidad de ser pioneros también la demostraremos en un desarrollo económico balanceado, que combine lo mejor de la agresiva empresa capitalista con lo mejor de la empresa privada de desarrollo social.

4. Volver a lo esencial

En los años de extraordinario crecimiento que tuvo nuestro país en las décadas del 60 y el 70, tuvimos ingresos suficientes para transformar nuestro estilo de vida. Pasamos de la economía de la escasez a una sociedad con mayor abundancia de bienes y servicios. Pasamos de un sector público eficiente y de gran honestidad, a un sector público cuyos recursos apenas alcanzan para pagar salarios y en donde en algunos de sus sectores existen serios problemas de corrupción.

En esas dos décadas llegamos a ser un país con radio en cada hogar y con televisor en el 90 por ciento de las viviendas. Alcanzamos un nivel de vida que medido en múltiples indicadores -no sólo económicos sino de salud y de tipo social- fue en aumento. El gobierno de un país tiene como fin esencial dotar a sus ciudadanos de un nivel de vida que les permita ser felices. En este sentido, el gobierno costarricense le dio a nuestra sociedad un desarrollo favorable en esas dos décadas.

Sin embargo, en forma simultánea nuestra sociedad se hizo más dependiente por su alto nivel de consumo respecto a su nivel de producción y exportación. Al mismo tiempo, forjamos las bases de un Estado paternalista que en forma centralizada aspiraba a dar cada vez más servicios a los ciudadanos, sin que a éstos se les permitiera, y menos aún se les incentivara, a dar una contribución a cambio de esos servicios estatales.

No todo ocurrió en las últimas dos décadas. Tendencias tanto favorables como perjudiciales empezaron a manifestarse mucho tiempo antes. Tal es el caso de la tala indiscriminada de nuestros bosques, que ha devastado el 80 por ciento de nuestra riqueza forestal en los últimos 40 años. Y también es el caso, del lado favorable, de nuestra independencia energética, que empezó a gestarse en la década de los 40 y que dio como resultado el que hoy Costa Rica sea uno de los países con más amplia electrificación en América Latina.

En las próximas décadas deberemos reorientar nuestros objetivos como sociedad. ¿A qué aspiramos los costarricenses?

Estoy convencido de que los costarricenses no aspiramos a lo superfluo. Aspiramos a los bienes esenciales para una vida digna y satisfactoria como seres humanos. Aspiramos a una vida en paz, en democracia política y a una sociedad donde no exista la miseria.

Los costarricenses aspiramos a recobrar los valores fundamentales que guiaron a nuestra sociedad en el pasado. Aspiramos a rescatar derechos básicos, como una educación que nos permita vivir mejor. Aspiramos a una sociedad austera, que más que un exceso de bienes materiales de consumo valore la calidad de vida del costarricense. Una sociedad limpia que deje de destruir la riqueza de su medio ambiente. Una sociedad que proteja la pureza del aire y del agua y que empiece la tarea de reforestar los suelos que tienen aptitud forestal.

Retornar a lo esencial es rescatar la eficiencia del Estado. Es garantizar que los servicios básicos que nos debe ofrecer el sector público se presten en forma satisfactoria. Educación, salud, seguridad, son tres servicios esenciales que debe prestar mejor nuestro sector público.

Volver a lo esencial es producir de manera que podamos seguir mejorando nuestro nivel de vida. Es producir lo suficiente para poder hacer frente a nuestra deuda externa y tener los recursos adicionales para las tareas básicas del desarrollo. Es tener en nuestra sociedad todo el sector privado que sea posible y el sector público que sea necesario.

Retornar a lo esencial es forjar y cimentar un futuro en el que Costa Rica seguirá siendo un país modelo. Un país en donde la producción necesaria para una vida digna está basada en tres valores fundamentales: honradez, estudio y trabajo. Un país en donde todos percibamos que los únicos límites para una vida feliz en sociedad están en nuestro pensamiento y en nuestra creatividad.

El Centro de Estudios Democráticos de América Latina (CEDAL), fue fundado en 1968. Funciona como asociación privada costarricense, de carácter no lucrativo, al amparo de la Ley General de Asociaciones, con la cédula jurídica número 3-007-084082-37.

Su fin principal es el de propiciar el diálogo crítico sobre los problemas nacionales y latinoamericanos para generar soluciones democráticas. Sobre esta base, el CEDAL propicia la consecución de los siguientes objetivos:

- * Estimular el estudio y el diálogo entre instituciones y agrupaciones democráticas costarricenses y de América Latina sobre aspectos concernientes al desarrollo político, económico, social y cultural.
- * Realizar y promover investigaciones sobre cuestiones fundamentales del desarrollo de América Latina.
- * Facilitar el intercambio de experiencias entre expertos internacionales de diferentes especialidades.
- * Fortalecer y fomentar los anhelos de justicia social, libertad y participación plena y solidaria de todos los sectores en los procesos de desarrollo.
- * Educar para la práctica eficaz de la democracia.

El Consejo Directivo del CEDAL está constituido por: Luis Alberto Monge Alvarez, Presidente; Carlos Rivera Bianchini, Vicepresidente; Rafael Angel Rojas Jiménez, Secretario; Rolando Araya Monge, Tesorero; Danilo Jiménez Veiga y Juan Manuel Villasuso Estomba, Vocales; Eckhard Deutscher, Director; Manuel Carballo Quintana, Subdirector.

La Fundación Friedrich Ebert de la República Federal de Alemania colabora con CEDAL desde su fundación.